MARIEL

ÓSCAR RODRÍGUEZ CARNERO

2023-2026

orodriguezcarnero

A los abuelos y abuelas,

por ayudar y sacar adelante

a sus hijos y nietos

Tiempo

Por los caminos,

en una otoñal alameda,

caen hojas rojas

al ritmo del viento.

Tras el invierno,

entre besos y lágrimas,

la verde primavera

regresa a mis manos.

Estaciones de paso:

con llegadas, con salivas,

como las golondrinas

haciendo un nuevo verano.

orodriguezcarnero

[SINTONÍA DE APERTURA]

Me llamo María Elsa Cerrillo Candelaria,

mejor conocida como Mariel.

Nací fue un verano, con los ojitos

negros y la piel color canela;

cerca del mar, en la aldea

que me enseñó a crecer.

Mi pequeña casita, no sé por qué,

jamás tuvo un papá, ni una mamá.

Estaba solo mi abuela, pero se bastaba

para hacerme sentir apapachada.

La viejita adoraba el café de olla:

unas veces acompañado con

un pan dulce, y otras,

por unos cigarrillos.

Aunque, lo que realmente le movía

el corazón, era esa musiquita:

podía pasarse todas las horas del día

tarareando sus canciones favoritas.

—*...Amor de mis amores,*

sangre de mi alma...

—*...Son tus noches*

diluvio de estrellas, palmera y mujer...

Cada que yo chillaba, por ejemplo,

ella venía, me arrullaba en mi cobija

y, como las palomas, hacía:

—*...Cucurrucucú, no llores...*

Durante mucho, mucho tiempo, esto fue toditito lo que tuve;

sin embargo, nunca necesité de más nada.

[TOS CARRASPERA]

Vivíamos era al lado del viejo puerto,

en una caseta de madera,

pintada a rayas azules y blancas.

Frente a la iglesia mayor,

en unos puestitos caseros,

se preparaba el mejor

ceviche del país.

Todos los domingos, cuando niña,

íbamos juntas hacia allí:

—*...Qué hermoso que es mi chalán,*

cuán elegante y garboso,

sujeta la fina rienda de seda... —cantaba mi abu,

conmigo entre sus brazos.

El pescado nos lo servían

siempre con algún juguito,

o agua de distintos sabores.

De postre, pedíamos

un delicioso combinado

de mazamorra morada

y arroz con leche.

orodriguezcarnero

Al doblar la esquina

a mano izquierda,

teníamos era una

sencilla tiendecita:

muy popular,

por nuestros animalitos

de maní, melaza,

chocolate y caramelo.

Los más mayores

ocupaban la puerta

del local en corro,

como una terraza

improvisada, en

donde tomar el fresco.

Entre partida

y partida al parqués,

me lo contaron todo

sobre mi abuelo:

—¡Arrea, mija!

¡Érase que se era,

un severo marinero!

orodriguezcarnero

»Hace algún tiempo —continuaron—,

este marinero

solía navegar mar adentro,

¡muy adentro!,

por larguísimas temporadas.

»Mientras, tu señora abuela

lo esperaba,

extrañándolo de a de veras.

»En cierto momento,

el marinero se regresó fue

por las fiestas del pueblo,

cantando, ¡contentísimo!,

una tremenda serenata.

»—*Al amanecer, allá, en Nueva España,*

las mañanitas no tienen final:

porque están alumbrando tus días,

porque nunca te quieren dejar...

»Las promesas quedaron en nada;

el anillo, empeñado.

Mi mamita linda,

rondaba los noventa y pico de años,

cuando cayó enferma.

Había sido muy querida

por el pueblecito entero;

ansí, nuestro hogar estuvo siempre

relleno, con conocidos

cuidándonos a las dos,

hasta cuando mi amá

ya no se paró más

nunca de su hamaca.

Esa tarde, caí rendida junto a ella,

y ahí mismo me dormí.

Acurrucadas,

su sonrisa eterna

—de oreja a oreja— canturrió:

—*Amanecí, otra vez, entre tus brazos.*

Y desperté llorando de alegría...

Fueron sus ultimitas palabras.

[SILENCIO]

orodriguezcarnero